AGUSTÍN CRESPO

LO QUE SIGUE DESPUÉS (DE ELLAS)

BÄRENHAUS

AGUSTÍN
CRESPO

LO QUE SIGUE DESPUÉS (DE ELLAS)

BÄRENHAUS
EDITORIAL

BIBLIOTECA ELEGIDA

Colección dirigida por
Marcelo di Marco

BÄRENHAUS

ÍNDICE

VOS

Despertar....11
Familia se vende....12
La mala decisión de ser joven....15
El cajón....16
Insistente....19
Tu novio Manuel....20
Es no tener ganas....23
No veníamos tan bien....24
Desintegrar después de amar....26
Jugando al distraído....29
¿Y qué pasa si volvés?....30

ELLA

No seríamos nosotros....35
Cosas simples....36
Dominación....39
Mirá qué poco que tenía, que vos eras todo....40
Sin garantía....43
Volvés en otras....44
A bordo, del lado del pasillo....46
Al agua....49
Como un pez que crece después de muerto....50
Abajo, al final de todo....53
Legado....54
Están enfermos....57

YO

No nos dan los dedos....60
Ciego....63
La naturaleza muerta....64
Andando....67
Piedras y pecados....68
Dueño....71
Lo que sigue después de amar....72

BÄRENHAUS EDITORIAL

vos

BÄRENHAUS
EDITORIAL

DESPERTAR

Hay hielo y cigarrillos,
whisky barato.
Hay semen estéril, muerto.
Del resto —de la vida y de sus esplendores,
digamos, de lo nuestro—, ya no hay.

Hay ríos de ropa sucia, barba de tres días.
Hay canciones tristes, constantes:
el cenicero de nuestra despedida.

Hay mala salud, y pocas horas de sueño
corriéndote como un conejo
por las redes sociales en las que estás oculta.
Hay restos de comida y camas deshechas.

Hay, afuera, planes y padres y familias felices.
Hay, adentro, cicatrices.

BARENHAUS EDITORIAL

FAMILIA SE VENDE

Vendo familia reciclada
en condiciones casi nuevas.
Con treinta y cinco mil kilómetros.
Incluye padre, perro y tres nenas.

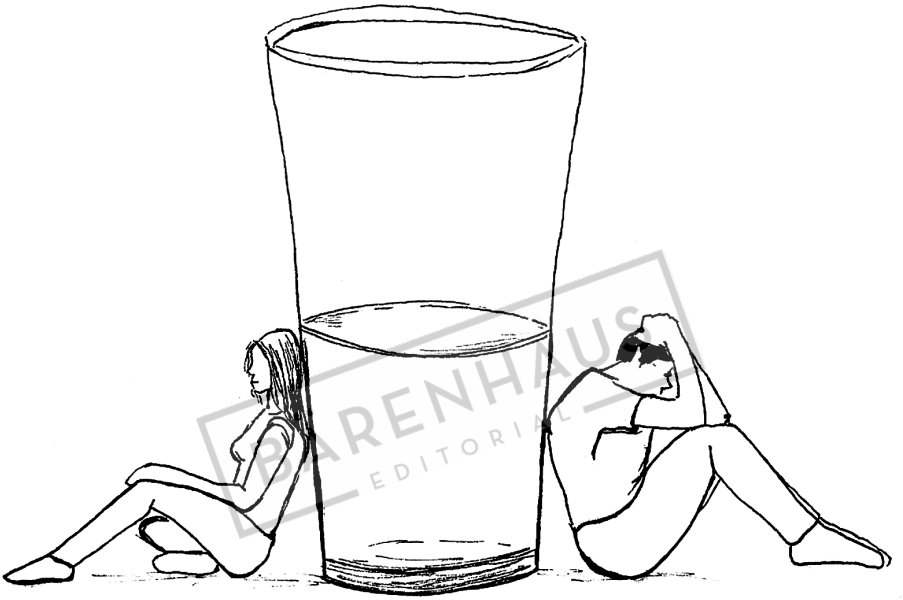
Situada en amplio departamento del centro,
con heladera siempre llena.
Conversables cuotas,
fines de semana en el río incluidos,
vacaciones donde usted prefiera.

Dispone de amplia suite y dependencias
desbordantes de recuerdos.
Sólo necesita unos pequeños retoques,
dos o tres manos de pintura cariñosa.
Cuenta con algunos complejos de abandono:
a ciertos miembros disfuncionales
se les perdieron algunas piezas. Otros,
directamente, no funcionan del todo.

Vendemos por inmediata mudanza
de un pasado devastado.
Buscamos nueva madre y nueva esposa
—en suma, nueva dueña—.
Estilo, desenfreno y seriedad serán valorados.

BÄRENHAUS EDITORIAL

SE VENDE



LA MALA DECISIÓN DE SER JOVEN

¿Cuántas palabras consumimos
para lograr este silencio?
Vaciamos vasos —a medias—,
ahogamos el descontento.
Pensando qué sería mejor, nos equivocamos:
al dolor no le gusta parar, el descenso
no tiene descanso.

Terminé enfermo, exacerbada el alma.
Todo lo que se mueve agita un recuerdo,
y la voz siempre arde a punto de salir
para vomitar lágrimas.

Inmaduros, empedernidos,
fuimos caprichosos de lo perfecto.
Porque no sabíamos que nuestras nubes
no eran problemas,
sino sombra quieta al sol del sufrimiento.

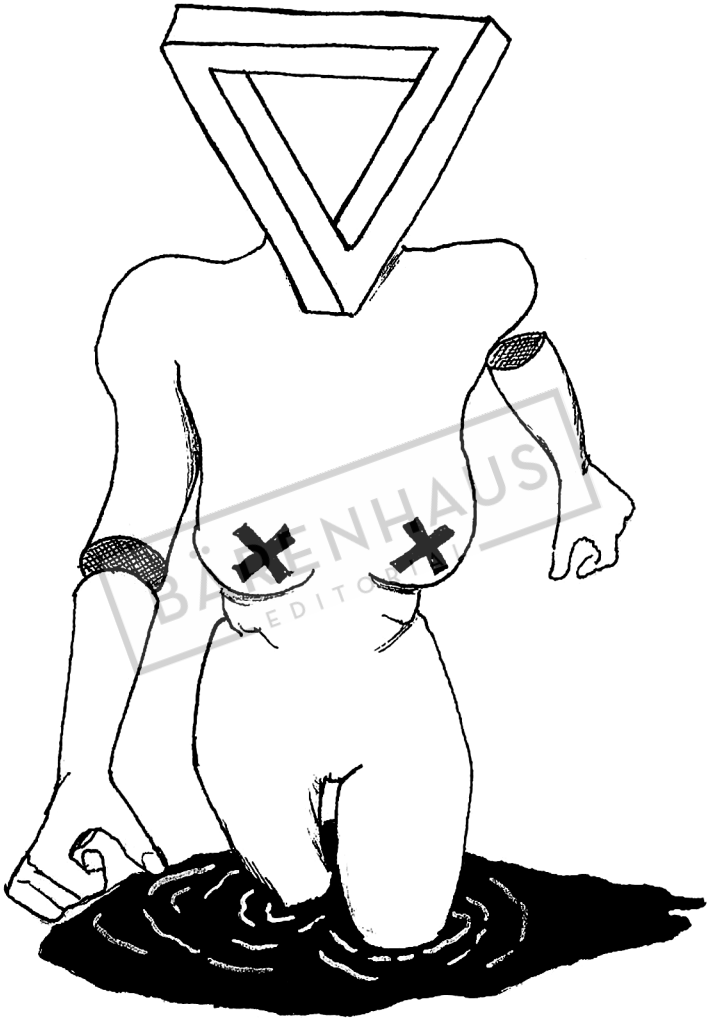
BÄRENHAUS ORIGINAL

EL CAJÓN

Nuestro dolor está muerto:
no es más nuestro el canto cómplice.
Nos sentamos a contemplarlo desangrarse,
lo encomendamos a las ramas y al viento
de promesas rotas. Hoy lo enterramos
en este cajón funeral.

Marchamos con seriedad para cargarlo,
con vecinos y amigos que lo despiden.
Un juez dispuso que, para que no regrese,
en dos partes sea dividido: una mía,
para el tiempo futuro; una tuya,
para enterrarla de olvido.

Y ya se disponen esos viejos enterradores,
curtidos de sol y de esperanzas perdidas,
a sumergir el cajón, a incrustarlo en la tierra.
Pero mi capricho me fuerza
a no soltar la manija.
Lo que sigue después de amar, lo que está muerto,
debería ser olvidado. Lo entiendo.
Pero qué quieren que les diga.



INSISTENTE

La exaltación de mi expectativa constante
mantiene vivo el fuego, el maltrato
al salar mi herida, esta que yo mismo procuré
día tras día
esperando otra respuesta tuya.

Excavo en lo profundo por fuerzas,
ideas, estrategias, aristas y ángulos.
Planeo con cuidado y sin detalle
exacerbando mi ingenuidad:
me encandila el imposible de que vuelvas a amarme.

En este punto hay cero examen de conciencia.
Persistencia infantil infinita
para que se encuentren las miradas.
Para qué, no sé. Acaso para nada.

Expulsado de tus senos y excomulgado de tus labios,
no pasaron dos días de nuestro último beso:
pasaron dos mil años.

BÄDENHAUS EDITORIAL

BÄRENHAUS
EDITORIAL